

ZOOFILIA / ANIMALS LOVING *

* *Zoofilia* es una palabra que procede del griego y etimológicamente significa “amor por los animales”. La otra acepción que recoge el diccionario, la relación sexual de personas con animales, es una patología sexual conocida como “bestialismo” en castellano y no tiene cabida en esta publicación porque consideramos que es una forma de maltrato a los animales.

Siempre he vivido rodeada de animales. Mi fascinación por ellos me acompaña hasta donde llega mi memoria. Y donde no alcanza, las fotos del álbum familiar me ayudan a recordar. Desde que era un bebé me emocionaba acariciarlos, olerlos, jugar con ellos. Mis padres siempre me lo pusieron fácil y no puedo recordar un sólo año de mi vida en el cual no hubiera, al menos, un perro en casa. Luego me trasladé a vivir al campo y tuve la experiencia de sentir cerca jabalíes, zorros, erizos, conejos, búhos, culebras y águilas reales. También llegaron los grandes viajes: acaricié ballenas en Baja California, bucéé con manatíes en Belice, me paseé de noche entre leones en Sudáfrica... En cada recuerdo emocionante de mi vida, ellos han sido los protagonistas, como les ha ocurrido a todos los fotógrafos que nos acompañan en este número.

Alexandra Vogt, por ejemplo, no puede concebir su vida sin ellos, vive rodeada de caballos y son sus cómplices en la creación, en medio de unos paisajes gélidos del norte de Europa sobrecogedores. **Daniel Naudé** nos traslada a Sudáfrica, su tierra, y nos acerca a los *africannis*, unos magníficos perros sin dueño que pertenecen a la raza más antigua de la tierra y recogen con orgullo salvaje, sobre sus esqueléticos cuerpos, toda esa sabiduría ancestral. **Bego Antón** comparte con nosotros la pasión de unos ingleses que dedican su vida al estudio y protección de las mariposas, unos apasionados que hacen que te den ganas de salir al campo a buscarlas, sólo por el placer de contemplar de cerca tanta belleza. **Cynthia Nudel** introduce el extrañamiento en este marco, nos traslada a un zoo cualquiera en el que no se sabe muy bien quién está dentro y quién está fuera, creando con sus imágenes una atmósfera oscura y serena a la vez, donde te apetecería perderte un rato, para descubrir, en silencio, a esos animales casi invisibles. **Paola de Grenet** nos roba el corazón con sus perros urbanos, que ya llevan tanto tiempo conviviendo con nosotros que son más humanos que los humanos. Lo contrario de lo que le ocurre a **Martín Usborne** quien, traumatizado por un recuerdo de su infancia en el que se quedaba encerrado en un coche, solo, ahora cada vez que se encuentra un perro en la misma situación, no puede evitar hacer una fotografía en la que se pone, nos pone a todos, en el lugar de ellos. Y **Simen Johan** aborda un tema inquietante: la relación violenta que los niños mantienen con los animales, una fase normal de su desarrollo (“juegos prohibidos”) que cuando se normaliza en la fase adulta, genera extraños sentimientos de culpa, y cuando no, perversas consecuencias para la convivencia social.

Este número de OjodePez está dedicado a los animales y a las personas que les importan los animales porque los animales llevan aquí más tiempo que nosotros y aún no hemos aprendido a convivir con ellos. Los torturamos, los exterminamos, los expulsamos de sus territorios y los obligamos a hacer cosas ridículas. Ellos, sin embargo, nos acompañan, nos protegen, nos defienden, nos alimentan, nos ayudan a trabajar... Hace unas décadas, nació la antrozoología, una nueva disciplina en la que convergen la antropología, la zoología, la medicina y la psicología. Se dedica en exclusiva a estudiar cómo está cambiando nuestra relación con los animales porque, en definitiva, lo que una sociedad haga con sus animales la define con más claridad que todos los indicadores económicos del mundo.

Este viaje no habría sido posible sin la ayuda del Búho, que me enseñó a ver en la oscuridad; el Lobo, que me dejó pistas en el camino; la Alondra, que siempre voló cerca, para que no me sintiera sola, y el Oso, que me dio calor cuando el frío me detenía.

Mónica Lozano

Este texto fue escrito para la editorial del nº 31 de la revista **OjodePez**, de la cual también fui editora gráfica invitada.